

manera siguiente. El alma del individuo presente se reconoce á sí misma: comprende que solo su existencia es su individuo, y que muriéndose la forma que representa, aunque haya otro y otros individuos en la vida, en ninguno de ellos reconocerá su misma existencia; pues estos reconocerán solo las mismas suyas pero tan luego como vuelva á aparecer de nuevo en nueva forma, aparecerá otra vez la identidad de su mismo individuo, mas no la de la misma forma, y sin recordar de su existencia en la forma pasada. Supongamos cuando dormimos en un sueño profundo, en ese estado no tenemos la conciencia de contar con nuestra individualidad; pero recordando, volvemos á tenerla, y conservamos el recuerdo anterior, por ser la misma forma con los sentidos y caracteres impresos en el organismo cerebral.

El compuesto material del cuerpo no siempre es el mismo sér de la forma, pues el cuerpo, á cierto tiempo dado ha sufrido ya un cambio de su sér, por el torbellino vital que al existir la misma individualidad solo se halla en el alma, porque no lo sufrió, y el recuerdo viene de hallarse la impresion por haber quedado la misma, aun habiendo sufrido el cambio la sustancia material que la componia, cuya explicacion la daremos en el capítulo siguiente al hablar del cambio molecular que sufre el cuerpo por sus pérdidas.

Si hemos de darle crédito á la existencia material del mundo y de todas las cosas que existen en el universo, tendremos que dárselo primero á la existencia de las almas que lo han juzgado así con sus efectos intelectuales, porque si el alma no existiera, ¿qué fuerza extraña podría ser la que reconociera las demas existencias? ¿Y ante quién eran manifestadas? El individuo que en la vida presente ya reconoció la existencia de los cuerpos, es porque existe una sustancia superior que se da cuenta de las demas existencias, certificándose éstas ante la su-

perioridad capaz. Ahora bien, si con el hecho de presentar un cuerpo la sustancia material de su forma, ya con ello certificó su infalible existencia, ¿por qué no ha de haber más razon en el alma ante quien se certifica todo lo creado? Y si vemos que los cuerpos pierden sus formas y quedan ilesos los átomos singulares que la formaron, ¿por qué no ha de ser lo mismo con el alma que es una singularidad sensible que le dió vida animada á la forma? La duda de la existencia de una sustancia, se hallaria ántes de que formara un cuerpo para ser vista; pero una vez que evidenció su forma ya quedó infalible su existencia, y de la misma manera habria duda en la existencia de una alma ántes que apareciera sensible, animando á un cuerpo; pero una vez que todo individuo se certifica personalmente en la vida animada actual, ya es un hecho infalible que la existencia de su alma ya existia, existe y existirá eternamente.

El gérmen de los cuerpos se certifica por medio de la forma que da la creacion, y el alma por medio de la vida y animacion sensible de aquellos que se certifican ante ella; y si esta última no existiera en la realidad de los seres superiores no habria quien diera razon de ninguna existencia.

CAPITULO VIII.

METEMPSÍCOSIS, Ó SEA LA VUELTA DEL ALMA Á OTRO CUERPO.

Así como los elementos forman cuerpos, se descomponen y vuelven á nuevas composiciones, así el alma efectúa sus reacciones en los cuerpos organizados de su especie. Y de esta manera, y mientras no se establezca la

perpetuidad de las formas en la creacion, cada una de las almas estarán haciendo en casos oportunos, continuada trasmigracion en los cuerpos de su afinidad.

Desde el principio del enfriamiento del mundo la materia tendió á sedimentarse en él, que sin embargo de su inercia no por esto ha dejado de sufrir trastornos en sus formas, cuyas descomposiciones han sido causadas por las revoluciones de los elementos, al establecer éstos su estado normal. En esta lucha continua por fin logró la forma inerte en mucha parte, ponerse al abrigo de los elementos, desde la primera hasta mucha parte de la última capa del mundo, en que por fin parece que se perpetúa en su estabilidad, á excepcion de nuestros mineros que penetran removiéndola, hasta puntos posibles, en pos de los metales.

Los cuerpos ó formas orgánicas y las animadas que se hallan sobre la tierra, están en ella por su naturaleza indispensable de ser así, y se hallan dentro del foco destructor de los elementos, en donde por esta causa la creacion de las formas se hace finita á cada instante. Y como esta especie difiere de la inerte, no es posible que cómo ésta halle su abrigo estable fuera de la influencia reaccionaria elemental. Tiene la precisa necesidad de establecerse dentro del círculo de sus mismas influencias que hoy le son destructoras. El caso será que así como las formas inertes hallaron su estabilidad por medio del abrigo, en el centro de la tierra, las organizadas en la especie intelectual lo hallarán por medio de la connaturalizacion, hábito, familiarizacion y tránsitos de la forma, etc., en que la especie humana será preferida por su mayor inteligencia.

Si consideramos la existencia espiritual, la material y los efectos que de estas sustancias resultan en la naturaleza de la creacion, comprenderemos que la trasmigracion de las almas es un hecho que no envuelve misterio

alguno. La naturaleza no hace más que dar á luz el producto de las cosas de que se compone ella misma.

Si diariamente vemos que se depositan los cadáveres en los panteones, observemos bien cuál es la sustancia que allí se lleva, y se notará que no es otra cosa que la materia separada ya del espíritu, la cual se halla desmerecida y abandonada por éste, cuya sustancia material es igual á cualquiera otra de la que se halla en los elementos que vemos con indiferencia. El valor apreciable que representaba el espíritu en esa materia, se halla intrínseco en las almas que aparecen de nuevo en el nacimiento de los niños que diariamente reemplazan aquel número de cadáveres que ya no fueron útiles para el espíritu que necesita de buenas circunstancias materiales para vivir en su estado intelectual.

La naturaleza no podría ser más explícita al manifestarnos lo que ella es, cuando vemos que nos presenta las manufacturas de las sustancias que se hallan depositadas en su laboratorio. Si las sustancias espirituales no se hallan en lo visible como las materiales, esto no es misterioso para la naturaleza que elabora de sus existencias sustanciales los artefactos que salen á la creacion, en que nosotros mismos somos el artefacto natural, en cuyo estado las formas pasan por nuestro reconocimiento empírico; mas no podrán pasar por nuestros sentidos las mismas causas que los hacen consistir á ellos mismos.

Siendo el hombre un artefacto de la naturaleza, no podrá resolver con arreglo á la creacion en que se halla aquellos actos naturales que hacen el principio de los mismos artefactos que van á entrar en la órbita de la creacion. Aquí es donde está el obstáculo para penetrar á esos actos de la naturaleza. Pues siendo el hombre por su inteligencia una entidad en la creacion, no puede salirse de la órbita de ésta para ejercer su influencia sobre la misma causa que lo constituye en su ser, y de esta

manera es como se nos dificulta por las ciencias positivas poder manifestar aquellas causas que se hallan en esas sustancias que no son visibles ni tangibles, y que sin embargo, son ellas esos principios que aparecen después en las formas al reconocimiento de nuestros sentidos. Antes de entrar á la órbita de la creacion, la misma materia se halla exenta de nuestra observacion, y si al alma no la vemos cuando ya entró á ella, es porque se halla en su estado individual en la sustancia que la constituye, cuyo ser, que no es una forma de las creadas, nada más natural que no hallarlo en ellas, pues todo lo positivo que se pretenda hallar fuera de las cosas creadas, solo podria ser si el hombre fuera un ser intelectual que tambien se hallara fuera de la forma en que se ha desarrollado su misma inteligencia, cuyo caso perteneceria á las cosas contraturales de la creacion en que nos hallamos.

Los seres tienen que ser individuos para que tengan una existencia en la realidad.

Las palabras realidad, positivo, efectivo, existente y todo aquello que hace constar lo infalible de las cosas en la naturaleza, las hemos admitido en aquellas cosas que nos manifiesta la creacion en que nos hallamos, cuya naturaleza de cosas las juzgamos en los objetos materiales. De manera que si queremos tratar de los seres reales que anteceden al estado en que nos hallamos en la creacion, necesitamos ocurrir á los principios de que se ha formado dicha creacion y que no se hallan en las cosas que entendemos por positivo en ella, pues esos seres se hallan en otra naturaleza de la que concebimos, y solo se podrán manifestar por la lógica y la razon, pues de otra manera no podrán discutirse las causas que anteceden á las hechuras que concebimos por positivas. ¿A qué se le llama la realidad de los seres, y en qué sentido podremos aplicarla para que tenga su efecto en la realidad de

las cosas habidas en la naturaleza de ellos? Si el materialista ó el positivista les llama seres reales á los objetos ó á las cosas materiales, vamos á manifestar que la realidad existe más lógica y eterna en el espíritu que en la materia, pues esta solo se manifiesta en los cuerpos, cuyos objetos desaparecen de su existencia real para seguir con una existencia en la realidad de los átomos indivisibles, cuyos seres, que no se ven, existen eternos, lo mismo que existen los seres espirituales. Así es que la realidad de los seres se halla en ese principio atómico de las cosas que aparecen en la creacion, cuyo positivismo material en la realidad de los seres, desaparece para juzgarse la realidad en aquellos individuos invisibles.

El *yo* en el individuo es el alma que se reconoce en sí propia, cuyo acuerdo tiene su efecto con la influencia de la forma, y faltando esta, el *yo* queda identificado en el alma sin el acuerdo que tuvo en la forma; pero volviendo la misma alma á nueva forma, vuelve el acuerdo en el reconocimiento de sí misma, aunque no recuerde su preexistencia, pues aquella causa quedó destruida en aquella identidad de la forma anterior. De manera que el individuo siempre es el mismo en cualquiera circunstancia en que se halle la misma alma que lo representa, y nunca podrá reconocerse con el *yo* de otro individuo, ni este con el de aquel, cuya identidad en el *yo* de cada uno, es eterno é inmutable de su propiedad. De esta manera hemos sido representados en la vida de las formas mudables, sin haberlo comprendido ni recordarlo.

Una vez que un individuo de la especie humana en los periodos de su vida ha llegado á la decrepitud, en cuyo estado ha descendido la forma del progreso que traía, el alma se ve contrariada en sus tendencias de establecerse en la creacion, pues la forma desmerece en ese periodo, por cuyo motivo el alma huye de una forma cuyas fuerzas concluyeron, para seguir en pos de nueva forma

que las proporcione. El individuo, ó sea el alma que lo representa, no ha perdido nada con abandonar una materia agena de su especie que ya no le fué útil, ni dicha materia ha perdido nada con la disolucion de la forma, pues queda en su estado comun, á donde siempre han pertenecido sus cualidades dispuestas á la formacion de cuerpos, cuya materia solo es apreciada por el alma en los periodos en que se halla útil en la forma.

Las almas humanas del presente son las mismas del pasado: la falta de la identidad de nuestros sentidos anteriores nos hace no recordar nada de nuestras acciones pasadas. En lo presente se halla la época nueva en el turno de la actual forma, y con ella la repetida época del alma en accion de vida en la creacion.

En refutacion de lo expuesto se nos podria citar ese torbellino vital, ó sea esa revolucion mudable en la materia orgánica del animal que cambia molécula por molécula de toda la forma del cuerpo, pues en tal caso y dentro del mismo periodo de la vida, los sentidos corporales tendrian su cambio de identidad en que habiendo desaparecido la sustancia que contenian los anteriores y solo estando los presentes, el alma careceria de recuerdo de lo pasado dentro de su mismo periodo de union y vida en el presente cuerpo. Efectivamente, pareceria embarazosa la refutacion, si dejáramos de razonar sobre esa causa.

Si á los sentidos les falta la identidad anterior, no les falta la identidad de la forma organizada en ellos, en donde si bien han sido cambiadas por otras, las moléculas que los componian, ha quedado la forma indeleble en los caracteres ya impresos en el órgano cerebral. En comprobacion de lo expuesto ya hemos visto que una cicatriz en lo exterior del cuerpo, y sin embargo de sufrir ese torbellino vital, existe indeleble en cualquiera conclusion de tiempo, por todo el periodo de la vida, pues

solo desaparece por la descomposicion de la forma. Las facciones, los lunares y las pinturas en el cutis por los presidiarios y marineros, son otras tantas señales que han sufrido el torbellino vital, y sin embargo, solo desaparecen por la destruccion completa del punto ocupado por ellas.

El organismo que hace el lugar del pensamiento debe ser un laberinto de conductos y celdillas formados por la influencia pensante del alma, cuyo sistema ó mecanismo cerebral ya viene legado por la generacion en términos progresados, para que con facilidad el alma poseedora, imprima en ese laberinto sus actos de recuerdo en imágenes ó caracteres que hacen consistir los casos de su vida, en que por alguna parte influyente de ese torbellino vital, como por lo recóndito en el laberinto, y con la intervencion del tiempo, se llegan á olvidar completamente muchos de los actos de accion de la vida; y en aquellos casos en que apenas se tiene algun recuerdo es que están por borrarse aquellos caracteres y con dificultad los percibe el alma en el pensamiento, en que puede retocarlos de nuevo y quedar recién impresos, para despues recordarlos con más facilidad. Creemos que la influencia del alma adecúa y le da la forma y organismo arreglado á la accion que ejerce su inteligencia en ese laberinto organizado cerebral. Aquí se puede suponer por qué el niño, en el vientre de la madre, y aun despues de algun tiempo de nacido, ni recuerda ni se halla apto para la direccion del pensamiento, pues el alma se ocupa en esas primeros tiempos de adecuar á su servicio aquel rudimento organizado que la forma trae en su principio, y ademas le falta al alma la práctica de casos empíricos que van á sucederse para poder imprimirlos.

En las generaciones animadas y mejor favorecidas por su organismo, se observa con frecuencia la trasmision legada de tales y cuales señales en algunas partes de la

forma, y aun en toda ella, por la semejanza con el padre ó la madre, y hasta se suele extender á la descendencia. De esto se puede deducir la accion que ejerce la materia en su estado infinitésimo, en que desde el animalculo zoospermo ó desde el huevo de la hembra madre ya viene en un estado rudimentario extractada la parte infinitésima que dió por contingente las partes del cuerpo legante á la generacion de su forma.

La trasmision legada por los cuerpos es un hecho sin contradiccion ninguna: la vemos en las facciones, en el color del cutis y de los ojos, y en muchas otras señales particulares que suele traer el descendiente.

Estas trasmisiones las vemos en el exterior de la forma, y de la misma manera se ha de efectuar en el interior de sus órganos. El alma, como llevamos dicho, va adecuando el organismo cerebral, y este puede trasmitirse con las reformas que vaya teniendo, y de aquí resultará la perfeccion continuada con el tiempo, de la cual va disponiendo el alma en su misma especie de forma, cuya perfeccion será más marcada y progresiva en la especie humana por su mayor inteligencia. Esta diferencia progresiva se nota con la forma de los cráneos humanos procedentes desde la edad de piedra y los de la actualidad. La organizacion vegetal está adecuada al tránsito natural de su sávia ó jugo líquido, y solo habrá variaciones de estado en la forma causadas por los terrenos y los climas, sin ninguna influencia de alma. Los irracionales solo legarán en su cuerpo las reformas físicas de éste, y no podrán legar las que imprima el alma intelectual, más allá del punto en que terminó su progreso.

La formacion inerte puede presentarse dando formas de cualquier tamaño, con tal que existan en la ocasion los elementos necesarios de que se puedan formar. No es así la formacion animal ni la vegetal, pues aunque abundan las sustancias de que pueda formarse, necesita cada

forma un principio que data de lo inmensamente pequeño en el cual comienza la creacion de la forma, y de allí en adelante se viene efectuando un progreso por medio de agregacion de sustancias en su crecimiento, cuya agregacion hace crecer en la forma á todo el diminuto tejido de que se compone hasta hacerla llegar al tamaño necesario que la constituye su especie. En estos términos se halla todo el cuerpo formado de un tejido celuliforme en que el progreso se ha efectuado de una manera tan crecida, que una sola celdilla de las más pequeñas que se hallen en el tejido del cuerpo, ya progresado, puede ser mucho más grande que toda la forma que apareció en aquel principio rudimentario infinitésimo.

La intensidad cualitativa del alma ha progresado tambien por los elementos de la forma toda y esencialmente con el fluido de animacion comun, el cual se halla en contacto con el alma y la forma. Las pérdidas que sufre el cuerpo á consecuencia del torbellino vital, deben estar en relacion con ese tejido celular que forma todas las partes de que se compone el cuerpo animal, en que cada celdilla del tejido da su contingente de la sustancia de que es formada, en que por dicho torbellino vital, todas cambian sus moléculas por otras en la nutricion alimenticia. Dicho contingente material dado por ese tejido de todo el cuerpo, lleva en sí los embriones sustanciales de la reproduccion de la forma y especie, en que tal vez esos animalculos zoospermos son la produccion de esos embriones, de donde resulta la trasmision legada por el sexo masculino, y que pasa á trasformarse al huevo con que contribuye el sexo femenino, el cual traerá tambien su contingente material de trasmision que corresponde, para que la nueva forma salga legada por ambos sexos, cuyas sustancias legadas en el sér que sale al mundo traen reasumida la identidad de los padres legatarios.

De ese mundo invisible de lo inmensamente pequeño

es de donde procede toda causa de trasmision legada, en que ya el alma halla en aquel organismo el rudimento de la forma á que tiene que avenirse á ella, ó desde ese mismo principio rudimentario ha intervenido en él. En la suposición de los casos narrados, vemos que el torbellino vital no influye mas que en el cambio de moléculas, dejándolas sustituidas en la forma en sus mismos puestos y señales que poseian las antecedentes.

Hemos dicho ya que parece que en el mundo primero se formó el organismo vegetal y que de éste salió el animal. La definicion de la palabra *expontáneo*, dice así: "Voluntario, que procede de propio movimiento, de libre albedrío, sin traba ni inspiracion agena, por impulso sencillamente natural de uno mismo, extraño á toda ocasion, fuerza ó influencia, etc." Si dentro de las precedentes frases se ha querido distinguir las aplicables al origen de las generaciones animales, se comprende que habrán sido las frases de "impulso sencillamente natural de uno mismo, extraño á toda ocasion, fuerza ó influencia." En tal caso nosotros no podemos aceptarlas, porque encierran entre sí una confusion contradictoria que no se puede avenir con lo que pasa en la creacion de los cuerpos animales, y en el sentido de no haber efecto sin causa que lo promueva, y que esta causa es la sustancia que ya estaba desde la eternidad. Porque, supongamos que admitimos la aparicion espontánea de un animal de cualquiera forma que sea, dicho animal ¿de qué se compone su forma? Naturalmente de sustancias: entonces lo espontáneo del animal aparecido solo es en la forma y no en la esencia, pues la sustancia de que se compone ya existia anteriormente á su aparicion. Aquí se puede aludir la significacion de "por impulso natural de uno mismo," porque la forma fué aparecida por el impulso de su existencia que ya estaba, y no son aludibles las frases de "extraño á toda ocasion, fuerza ó in-

fluencia," porque los elementos necesitan de la ocasion en que sus afinidades hacen las reacciones por un efecto que hace en ellas una fuerza influyente.

Si la química no puede hacer síntesis organizadas, es porque los órganos traen sus huellas de otras causas que ya expusimos, en que parece que por dichas huellas existe una elaboracion natural ó artificial; pero sin perjuicio de haber pasado primero la materia que lo compone, por una reaccion química que formó la union para el embrion organizado por otras causas, el cual por medio del zoospermo y el huevo ha sido legado por los diferentes sexos, en que por una influencia material y agregativa hace el aumento y crecimiento en el cuerpo hasta cierta edad del animal, en que ya cesa la agregacion que ha servido al mismo tiempo para perfeccionar la forma rudimental. Pero en tal caso aquí se trata de una forma de origen descendiente de otra.

Mas retrocediendo á la generacion hasta la primera forma, ésta no fué espontánea, porque ya existia la materia que la compuso, y solo se ignoran la manera, causa ó efecto de su aparicion; pero su organizacion que se separa de las reacciones químicas, ¿quién se la legó á la primera forma animal? Hé aquí nuestra opinion de que las primeras formas ó gérmenes de las generaciones animales, han salido legadas del organismo vegetal por medio de un fluido de animacion y el acuerdo supremo en la ley divina, y reformadas con la influencia del alma.

Las generaciones que sobreviven, son aquellas que en su origen vegetal pudieron regenerarse. Como quiera que sea, no existe lo espontáneo en las generaciones, pues el individuo que es el alma antecede á la forma creada en el germen, y en este mismo antecede la materia atómica que lo forma.

El autor de la presente obra y muchos habitantes de la costa del Pacífico, somos testigos oculares de la pro-